

Discurso de Jesús sobre el Pan de Vida. Reacciones de Sus discípulos.

Este pasaje contiene el llamado «discurso sobre el Pan de Vida», que es central para nuestra fe (y ha sido también central en la conversión de hermanos separados que lo habían interpretado simbólicamente, hasta que por gracia de Dios comprendieron que Jesús habló en forma literal de comer Su Pan y beber Su Sangre, y por tanto Él está realmente Presente en la Eucaristía. Quien lo descubre no puede menos que sentir hambre y sed de recibirlo.

Los otros tres Evangelios ofrecen una cuidadosa narración de la institución de la Eucaristía (ver C.C.E. # 1334). San Juan no. Lo que san Juan hace es ofrecernos la teología detrás de ésta.

Y nos recuerda la promesa que hizo Cristo acerca de comida y bebida sagradas, Su Cuerpo y Sangre, la Eucaristía, que sería ofrecida a las naciones (gentiles), del este al oeste, como una ofrenda pura en la mesa del Señor (ver Mal 1, 11-12; C.C.E. #1330)...

La Palabra, por la que fueron creadas todas las cosas (ver Jn 1, 3), alimenta al mundo a partir de unos cuantos granos de trigo, y se multiplica en miles de altares. (SR, p. 186-188).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Jn 6, 22-71;

6, 22 AL DÍA SIGUIENTE, LA GENTE QUE SE HABÍA QUEDADO AL OTRO LADO DEL MAR, VIO QUE ALLÍ NO HABÍA MÁS QUE UNA BARCA Y QUE JESÚS NO HABÍA MONTADO EN LA BARCA CON SUS DISCÍPULOS, SINO QUE LOS DISCÍPULOS SE HABÍAN MARCHADO SOLOS.

Al día siguiente de la tarde en que Jesús caminó sobre el mar (ver Jn 6, 16-21), quienes lo seguían se dieron cuenta de que Él no se embarcó con Sus discípulos, pero no estaba allí. Seguramente se sintieron desconcertados, no se explicaban por qué no estaba allí si no se había embarcado. No sabían que había ido al encuentro de Sus discípulos caminando sobre las aguas.

6, 23 PERO LLEGARON BARCAS DE TIBERÍADES CERCA DEL LUGAR DONDE HABÍAN COMIDO PAN.

Tiberíades

Es la orilla occidental del Mar de Galilea.

donde habían comido pan

Se refiere a la multiplicación de los panes y peces (ver Jn 6, 1-14).

En algunas traducciones de la Biblia, en este versículo viene también este texto: «después que el Señor hubo dado gracias.» (BdJ p. 1515). Ello enfatiza la relación entre la multiplicación de los panes y la Eucaristía (palabra griega que significa «acción de gracias»).

Es significativo que san Juan haga notar que las barcas llegaron «cerca del lugar donde habían comido pan». Da a entender que la gente buscaba a Jesús porque había multiplicado el pan.

Recordemos que ese episodio terminó en que Jesús, sabiendo que la gente quería hacerlo su rey, se marchó al monte Él solo (ver Jn 6, 15).

6, 24 CUANDO LA GENTE VIO QUE JESÚS NO ESTABA ALLÍ, NI TAMPOCO SUS DISCÍPULOS, SUBIERON A LAS BARCAS Y FUERON A CAFARNAÚM, EN BUSCA DE JESÚS. 6, 25 AL ENCONTRARLE A LA ORILLA DEL MAR, LE DIJERON: òRABBÍ, ¿CUÁNDO HAS LLEGADO AQUÍ?ö

La gente no se explicaba cómo era posible que Jesús ya estuviera en la otra orilla. Por eso le preguntaron. Tal vez intuían que sucedió algo especial, pero no sabía qué ocurrió.

Lo llamaron ò*Rabbí*ö, que era òen hebreo un título para respetados maestros judíos.ö (SH p. 113).

òEl evangelista, al mismo tiempo que da cuenta de cómo se extendía la fama de Jesús, deja entrever que Él ha llegado a Cafarnaún de manera milagrosa, igual que antes había caminado sobre las aguas. Refleja de nuevo el poder de Jesús sobre los elementos de la naturaleza.ö (BdN, p. 9640).

òLa gente le preguntó: ¿cuándo llegaste aquí? pero lo que realmente preguntaban era ¿cómo llegaste aquí?ö Pero veamos qué superficiales eran. Después de reconocerlo como òel profetaö y querer llevárselo para hacerlo rey, no hicieron nada cuando finalmente lo encontraron.ö (san Juan Crisóstomo, homilías sobre el Evangelio de s. Juan 43, 1-2).

REFLEXIONA:

La gente no se explicaba cómo Jesús había llegado tan pronto a la otra orilla si no se había embarcado. Sabían que si se hubiera ido caminando, hubiera tardado mucho y lo hubieran encontrado en los pueblos alrededor del lago. A veces sucede que tenemos una idea muy limitada de lo que el Señor puede hacer, de la solución que puede dar a una situación, de acuerdo a nuestra limitada lógica. Pero Jesús es Dios, tiene poder de hacer lo que ni siquiera hubiéramos creído posible.

6, 26 JESÚS LES RESPONDIÓ: òEN VERDAD, EN VERDAD OS DIGO: VOSOTROS ME BUSCÁIS, NO PORQUE HABÉIS VISTO SEÑALES, SINO PORQUE HABÉIS COMIDO DE LOS PANES Y OS HABÉIS SACIADO.

Jesús sabía la razón por la que lo seguían: querían tenerlo cerca creyendo que así tendría asegurado su sustento, pues bastaría con pedirle que multiplicara panes y peces cada vez que tuvieran hambre.

òLo buscaban como dispensador de bienes, mas no espirituales, sino temporales.ö (BdS p. 3438). No habían captado lo que revelaban las señales que había hecho Jesús. Tenían su atención puesta en lo material, en lo inmediato.

REFLEXIONA:

òCuántos buscan a Jesús con el objetivo de obtener algún tipo de beneficio temporal. Uno tiene un negocio que está en problemas...otro está oprimido por alguien más poderoso que él...una persona desea esto, otra persona desea aquello. ¡La Iglesia está llena de este tipo de gente! Jesús no suele ser buscado por Sí mismo.ö (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de s Juan 25, 10).

Y tú, ¿por qué buscas a Jesús?, ¿cuáles son tus habituales razones para buscarlo?

REFLEXIONA:

Con frecuencia nos puede suceder también a nosotros, que por estar atentos a lo que vemos, pasamos por alto lo que no vemos, es decir, nos distrae nuestra realidad cotidiana, la rutina, las cosas que la conforman, y no estamos atentos a la manera como Dios se nos manifiesta. Las señales de Su amor y Su Presencia nos pasan desapercibidas.

6, 27 OBRAD, NO POR EL ALIMENTO PERECEDERO, SINO POR EL ALIMENTO QUE PERMANECE PARA VIDA ETERNA,

Hay un pasaje del AT que es clave para entender la primera parte de este versículo. Moisés dijo al pueblo, refiriéndose a Dios: *Te humilló, te hizo pasar hambre, te dio a comer el maná, que ni tú ni tus padres habíais conocido, para mostrarte que no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahveh.* (Dt 8,3). (SR, p. 190)

Las primeras palabras de este versículo también recuerdan lo que pedía el profeta Isaías en Is 55, 2;

Jesús comenzó aquí a revelarles que lo verdaderamente importante no es el alimento perecedero. Que hay otro infinitamente mejor: para la eternidad.

Obrad

Es significativo que Jesús inició este importante discurso Suo sobre el Pan de vida pidiendo que obran, es decir, que este pan del que hablaba no les caería del Cielo, como les cayó a sus ancestros el maná, sino que tendrían que obrar, es decir, hacer algo, esforzarse, para recibirlo. Él se los daría, pero debían obrar para conseguirlo.

Nota apologética.

Los hermanos separados dicen que basta la fe para salvarse, que no se requieren obras. Pero ese principio no es bíblico, es un invento de Lutero que quiso desligarse de la doctrina católica. Hay incontables textos que dejan claro que la fe sola no basta, que hay que probarla con obras (por ej: Stg 2, 14-26), y que el Señor nos juzgará por nuestras obras (ver Mt 7, 21; 16, 27; Rom 2, 6-10; 1Pe 1,17; Ap 20, 12-13). Ello no significa que los católicos creamos que por nuestras obras nos ganamos la salvación. La Iglesia Católica enseña que la salvación es un don gratuito que recibimos de Dios, y que las obras prueban que hemos acogido ese don y que hemos colaborado, por así decir, a nuestra salvación, obrando conforme a la voluntad de Dios.

alimento que permanece para vida eterna

A lo largo de todo el Antiguo Testamento hay textos que para ejemplificar las realidades divinas, promesas de Dios e incluso para referirse a la felicidad en la vida eterna, hacen una comparación con comer, beber, participar en un banquete (ver por ej: Sal 119, 103; Prov 9,5; Eclo 15, 1-3; Is 25,6), así que Jesús sabía que Su referencia sobre el alimento de vida eterna resonara en el corazón de Sus oyentes.

EL QUE OS DARÁ EL HIJO DEL HOMBRE, PORQUE A ÉSTE ES A QUIEN EL PADRE, DIOS, HA MARCADO CON SU SELLO.ö

el que os dará

Sus Palabras no se cumplían todavía, se cumplirían a partir de la Última Cena. Por eso no dice: el que os dio, sino *el que os dará*.

el Hijo del hombre

Como ya se ha comentado antes, Jesús se refería a Sí mismo con ese título, que en sí expresaba que Él era verdadero Dios y verdadero hombre, pues aludía a lo que anunciaba el profeta Daniel sobre un *Hijo de hombre* que vendría entre nubes y cuyo Reino no tendría fin (ver Dn 7, 13-14), y también hacía alusión a Su encarnación.

ha marcado con Su sello

Se refiere al sello del Espíritu recibido en el bautismo (ver Mt 3, 16-17).ö (BdJ p. 1515).

Sellar algo indica pertenencia.

Ser sellado òimprime una marca permanente (ver 2Cor 1,22; Ef 1,13).ö (Martin & Wright, p. 121).

òSólo el Hijo del Hombre puede dar a los hombres los dones mencionados: porque siendo Dios y hombre, la naturaleza humana de Jesús es el instrumento por el que actúa el Espíritu Santo.ö (BdN p. 9641).

òCuando se sella la cera, ésta recibe la forma completa del sello. Así el Hijo, recibió la forma completa del Padre. Esto ocurrió de dos modos: eternamente (generación eterna) y en el misterio de la Encarnación, en el cual Dios el Padre le dio a la Palabra una naturaleza humana sellada por la naturaleza divina.ö (santo Tomás de Aquino, Comentario sobre san Juan #358).

6, 28 ELLOS LE DIJERON: ò¿QUÉ HEMOS DE HACER PARA OBRAR LAS OBRAS DE DIOS?ö

òLa multitud quería saber qué necesitaba hacer, posiblemente refiriéndose a obras piadosas como las que prescribía la Torah. Preguntaron a Jesús por ñobrasø y Él respondió en singular, refiriéndose a una.ö (Martin & Wright, p. 121).

6, 29 JESÚS LES RESPONDIÓ: òLA OBRA DE DIOS ES QUE CREÁIS EN QUIEN ÉL HA ENVIADO.ö

òLe preguntan por las obras: Él señala la obra por excelencia: la obra interior que consiste en creer recta y plenamente. La fe es también *la obra de Dios* en el sentido de que es Él quien nos atrae (ver Jn 6, 44).ö (BdS, p. 3438).

òLa obra de Dios es la acción que Dios realiza en el corazón de los creyentes, que permite que tengan fe en Jesús. Esta obra tiene dos aspectos. No sólo se refiere a la acción de Dios en nosotros, sino a nuestra acción, que consiste en abrazar la fe, creer en Su Hijo y recibirlo para tener vida eterna.ö (Martin & Wright, p. 121).

REFLEXIONA:

òCon demasiada frecuencia, en ciertos grupos, la ñsola feø es considerada el principio y el fin de la salvación, sin que se requiera la cooperación del individuo. Sin embargo, la fe es creer, y creer es una ñobraø en el sentido de que es algo que hacemos, es un verbo. Jesús usa la palabra ñcreerø en tiempo presente, lo que significa que se refiere al acto de estar creyendo. Ello denota una actitud continuada, no una sola decisión que alcance para siempre.ö (SR p. 189).

6, 30 ELLOS ENTONCES LE DIJERON: ò¿QUÉ SEÑAL HACES PARA QUE VIÉNDOLA CREAMOS EN TI? ¿QUÉ OBRA REALIZAS? 6, 31 NUESTROS PADRES COMIERON EL MANÁ EN EL DESIERTO, SEGÚN ESTÁ ESCRITO: òPAN DEL CIELO LES DIO A COMER.ö

¿Qué señal haces?

Increíble la ceguera y cerrazón de los que le pedían una señal, cuando acababa de multiplicar milagrosamente los panes y los peces.

comieron el maná en el desierto

Recordemos que el maná era esa especie de polvo que cubría el campamento de los israelitas por la mañana. Cada familia recogía lo que necesitaba para ese día, lo molía y hacía panes. Nadie podía recoger de más porque lo que sobraba se pudría. El único día en que era permitido recoger el doble era la víspera del sábado, porque en sábado no había maná, para que el pueblo no tuviera que recogerlo y así pudiera respetar el descanso sabático (ver Ex 16, 13-37).

Algo muy interesante acerca del maná aparece en un comentario sobre la Torah: «Todavía es posible hallar el maná bíblico bajo ciertas circunstancias. Tiene la misma apariencia, color y sabor y también hay que recogerlo en la mañana porque se derrite con el calor del sol. Pero al mismo tiempo hay importantes diferencias. El maná que hoy conocemos es muy escaso, no se podría alimentar a una gran multitud; depende de ciertas condiciones climáticas y no es hallado con regularidad. No se pudre fácilmente y cuando se le halla, aparece todos los días, incluido el sábado. Estas diferencias son decisivas. Muestran que la Biblia no ve el maná como un fenómeno natural, sino como una intervención de Dios, que así lo quiso para sustentar a Israel. El maná es, por tanto, desde el punto de vista bíblico, literalmente «lechem shamayim» pan del Cielo (ver Sal 105, 40), un regalo de Dios.» (Gunther W Plaut, «La Torah: Un comentario moderno» p. 502, citado por SR, p. 190).

«Al maná de Ex 16 se le consideraba el alimento del pueblo mesiánico. Ver Sal 78, 23-25; 105, 40; Sab 16, 20-21; Los cristianos han visto en él una imagen de la comida eucarística (ver 1Cor 10, 3-4).» (BdJ p. 1515).

«Creían que el maná -alimento que diariamente recogían los hebreos en su caminar por el desierto, era símbolo de los bienes que traería el Mesías; por eso piden a Jesús que realice un portento semejante al del maná. Pero no podían ni siquiera sospechar que el maná sólo era figura del gran don mesiánico que Dios iba a comunicar a los hombres: Su propio Hijo, Presente en el misterio de la Sagrada Eucaristía.» (BdN, p. 9641).

Retaron a Jesús a realizar una señal más grande que la del maná. Y Él respondería al desafío con creces, pero no todavía, sino en la Última Cena, cuando instituiría la Eucaristía, verdadero Pan del Cielo. Lo que sí hizo ahora fue revelarles lo que después haría. Algo nunca visto y tan extraordinario, que no supieron entenderlo. Aún hoy en día, muchos desgraciadamente siguen sin comprenderlo ni creerlo.

«El Señor dejó claro que era superior a Moisés, pues éste no se atrevió a decir de sí mismo que les daría alimento que durara para la vida eterna. Jesús prometió algo más grande que lo que Moisés dio.» (SR, p. 193).

Comienza aquí lo que es conocido como el discurso Eucarístico o «Discurso del pan de vida»

6, 32 JESÚS LES RESPONDIÓ: «EN VERDAD, EN VERDAD OS DIGO: NO FUE MOISÉS QUIEN OS DIO EL PAN DEL CIELO; ES MI PADRE EL QUE OS DA EL VERDADERO PAN DEL CIELO; 6, 33 PORQUE EL PAN DE DIOS ES EL QUE BAJA DEL CIELO Y DA LA VIDA AL MUNDO.»

«Como hizo con la mujer samaritana, Jesús redirigió la atención de la multitud, de su pasado ancestral al momento presente...No fue Moisés el que dio el maná, fue el Señor. El Señor proveyó a Israel con el maná y continúa Su cuidado providente, dándoles ahora verdadero pan del Cielo. Lo de «verdadero»

no significa que el maná fuera falso, sino que era incompleto, imperfecto. Era un genuino regalo de Dios, que prefiguraba el aún mayor que Dios les daría en Jesús.ö (Martin & Wright, p. 122).
Ver C.C.E. #1094

Pan del Cielo

Dos veces se refirió aquí Jesús al *pan del Cielo*. La primera, para hacerles ver que el maná no lo era en plenitud. Es verdad que al parecer caía del cielo, pero su utilidad era muy limitada. Sólo podían recoger la pequeña porción que consumían diariamente, lo que sobraba se echaba a perder. Y sólo saciaba su hambre por ese día, pero al día siguiente tenían que volverlo a recoger. Y cabe también mencionar que el pueblo estaba harto de comerlo, al grado de referirse al maná llamándolo *esta miserable comida* (Num 21, 5). Nada de eso sucedería con el *pan del Cielo* que Jesús les anunciaba.

Pan de Dios

Jesús le dio otro nombre, no sólo Pan del Cielo, sino claramente Pan de Dios, que bajaría del Cielo para dar vida al mundo.

REFLEXIONA:

öDe estas sublimes palabras viene la expresión popular que suele aplicarse para decir que alguien es muy bueno (¿es un pan de Dios?). Pero ¿cuántos piensan en aplicarla a la bondad del Único al que esas palabras corresponden? (ver Mt 19 16).ö (BdS, p. 3439).

que baja del Cielo

öJesús es el único Hombre que se ha atrevido a atribuirse un origen celestial y a sostener Su afirmación hasta la muerte.ö (BdS, p. 3439).

öDescribir este pan como *que baja del Cielo* relaciona este pan con Jesús, que, como Hijo del hombre, bajó del Cielo (ver Jn 3,13.31).ö (Martin & Wright, p. 123).

da la vida al mundo

Como se ha mencionado antes, en la Biblia se suelen usar dos términos distintos para referirse a lo que se suele traducir como *vida*. Uno es *bios* que se refiere a la vida física, y el otro es *zoe* que se refiere a la vida del alma. Es éste el que se emplea aquí.

REFLEXIONA:

El maná fue el alimento que nutrió y dio fuerzas al pueblo de Dios cuando, liberados de la esclavitud en Egipto, atravesaron el desierto, con todas sus tentaciones y dificultades, en su camino hacia la Tierra prometida.

La Eucaristía, que es el *Pan que baja del Cielo* del que Jesús estaba hablando, nos nutre y da fuerzas para que, liberados de la esclavitud del pecado, podamos atravesar el desierto de este mundo, con todas sus tentaciones y dificultades, y llegar a la vida eterna en el Cielo.

6, 34 ENTONCES LE DIJERON: öSEÑOR, DANOS SIEMPRE DE ESE PAN.ö

Jesús hablaba del *Pan* que daría vida al alma, ellos malinterpretaron que se refería al pan que saciaba su hambre física.

öSiguen creyendo que Jesús habla del pan multiplicado que ellos comieron. No acaban de abrir su entendimiento y corazón a la fe, como Jesús se los reprochará en Jn 6, 36.ö (BdS, p. 3439).

öComo sucedió con la samaritana que pedía agua para saciar su sed, la multitud pide pan. Y como hizo antes, Jesús elevó Su discurso a otro nivel.ö (Martin & Wright, p. 123).

REFLEXIONA:

Le piden a Jesús que les dé *ōsiempreō* de ese pan. Y cabe interpretar ese siempre como sinónimo de *diariamente* no una vez de vez en cuando, o una vez al año o una vez en la vida.

Es digno de tomar en cuenta que Jesús estaba ofreciendo ese pan bajado del Cielo como alimento cotidiano. Conformarse con recibirlo sólo los domingos y días de fiesta es desperdiciar la oportunidad de ser nutridos y fortalecidos todos los días.

REFLEXIONA:

Resulta muy interesante saber que cuando Jesús enseñó a Sus discípulos a orar el Padre Nuestro, les dijo que pidan *ōel pan nuestro de cada díaō*, el término que ha sido comúnmente traducido como *de cada día* en el original griego también puede traducirse, según san Jerónimo, como *super sustancioso* es decir, que está por encima del pan común que puede ser sustancioso, se trata de un pan cuyo efecto sobrepasa lo normal, es sobrenatural, nutre de una manera especial.

También recordemos que santo Tomás de Aquino explicaba la transustanciación, que así se llama lo que sucede cuando durante la Consagración el pan se convierte en el Cuerpo de Cristo y el vino se convierte en la Sangre de Cristo), pan y vino mantienen su mismo color, textura, aroma y sabor, lo que santo Tomás llama los *accidentes* es decir, su aspecto. Pero su *sustancia* ha sido completamente transformada. Ya no es pan, ya no es vino, ahora es el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Entonces en este sentido el término *super sustancioso* hace también referencia a que se trata de una sustancia superior, que está por encima de cualquier otra, que es más excelente que ninguna otra.

Ambas interpretaciones (la de que es pan *diario* y *super sustancioso*), no se excluyen entre sí, sino son complementarias. De hecho, el propio san Jerónimo empleó ambas. Usó una en su traducción del Evangelio de san Lucas y otra en su traducción del Evangelio de san Mateo. Y en ambas Jesús estaba anunciándoles -sin revelárselos todavía- la Eucaristía.

Ver C.C.E. # 2837.

6, 35 LES DIJO JESÚS: *ōYO SOY EL PAN DE LA VIDA. EL QUE VENGA A MÍ, NO TENDRÁ HAMBRE, Y EL QUE CREA EN MÍ, NO TENDRÁ NUNCA SED.*

El discurso del pan de vida, en sus versículos 35 al 59 tiene dos interpretaciones (ambas complementarias).

Hay quienes la consideran una extensa invitación a la fe. Comer el Pan de Vida es visto como metáfora de creer en Jesús. Y ha quienes la consideran un discurso sacramental, y comer el Pan de Vida se refiere a la Eucaristía.

Ambos puntos de vista son verdaderos y se correlacionan si se divide el discurso en dos partes.

La primera parte es una invitación a la fe (ver Jn 6, 35-47). Inicia con la primera parte del discurso, que abre con la afirmación *ōYo soy el pan de vidaō*, seguida por una serie de invitaciones a ir a Jesús y creer en Él para obtener la salvación. Es obvio que aquí la enseñanza de Jesús es metafórica, en respuesta a los judíos que le preguntan no por qué se llama a Sí mismo Pan, sino por qué dice que bajó del Cielo (ver Jn 6, 42).

La segunda parte es una invitación a la Eucaristía (ver Jn 6, 48-58). También abre con la afirmación: *ōYo soy el pan de vidaō*, seguida de una serie de invitaciones a comer la carne de Jesús y beber Su sangre. Aquí es obvio que la enseñanza de Jesús es literal, en respuesta a los judíos que preguntan cómo es posible comer la carne de Jesús (ver Jn 6, 52).

Al final las dos partes del discurso se complementan, pues sin fe no se puede estar unidos a Cristo ni reconocer Su Presencia en la Eucaristía. Si comer es creer en Jn 6, 35-47, entonces creer lleva a comer en Jn 6, 48-58; Ver C.C.E. # 161; 1381). (SH p. 114).

Yo soy

Con estas palabras Dios se refirió a Sí mismo cuando Moisés le preguntó Su nombre (ver Ex 3, 14).

• Jesús se designa a Sí mismo como el pan verdadero representado por el maná y por el pan multiplicado la víspera...

Jesús, como la Sabiduría, (ver Prov 9, 1-6) invita a los hombres a Su banquete. Para Juan, Jesús es esta Sabiduría de Dios a la que la Revelación bíblica tendía a personificar. (BdJ, p. 1515).

Ver también: Eclo 24, 19-21; Is 55, 1-2;

• Ésta es la primera de siete veces en las que en este Evangelio Jesús usa la expresión *Yo soy* para revelar diferentes aspectos de Sí mismo y de Su obra salvadora. (Martin & Wright, p. 124).

el pan de la vida

En la Torá se habla de alimentarse de la sabiduría de Dios y permitir que transforme la propia vida.

Jesús se reveló como pan de vida, sabiduría de Dios que vino del Cielo y se hizo carne. (Martin & Wright p. 124).

el que venga a Mí

Tener fe en Jesús para ir hacia Él es una gracia que concede el Padre (lo dirá Jesús en v.43). Pero quien la recibe debe poner de su parte, ir hacia Él, acercarse a Él.

REFLEXIONA:

Decía san Carlo Acutis que los católicos hoy en día somos más privilegiados que los discípulos y seguidores de Jesús, porque ellos no siempre podían verlo, pues estaba rodeado de multitudes o atendiendo a enfermos o de viaje recorriendo pueblos, y nosotros en cambio podemos ir a Él con sólo entrar en la iglesia católica más cercana. Allí está Él, esperándonos, dispuesto a recibirnos a cualquier hora, escucharnos, consolarnos, y derramar en nosotros todo Su amor y Su gracia.

no tendrá hambre, y el que crea en Mí no tendrá nunca sed.

• A través del profeta Isaías, Dios declaró que cuando llegara la salvación, Su pueblo ya nunca tendría hambre o sed (ver Is 49, 10)...Jesús combina alusiones a la sabiduría de Dios y profecías de Isaías, para revelar que el Él se hacen realidad las promesas proféticas. (Martin & Wright, p. 124).

6, 36 PERO YA OS LO HE DICHO: ME HABÉIS VISTO Y NO CREÉIS.

Jesús sabía que Sus oyentes, a pesar de haberlo visto realizar signos prodigiosos, no creían en Él.

REFLEXIONA:

Es conmovedor que aunque Jesús sabía que lo escuchaban quienes no creían en Él, no se dio la vuelta y se fue, no las dio por perdidas. Más aún, las eligió para hacerles una revelación extraordinaria. Tampoco a nosotros nos da por perdidos, sin importar qué tan endurecido tengamos el corazón.

6, 37 TODO LO QUE ME DÉ EL PADRE VENDRÁ A MÍ, Y AL QUE VENGA A MÍ NO LO ECHARÉ FUERA; 6, 38 PORQUE HE BAJADO DEL CIELO, NO PARA HACER MI VOLUNTAD, SINO LA VOLUNTAD DEL QUE ME HA ENVIADO.

Todo lo que me dé el Padre vendrá a Mí

Siguió haciendo referencia a la obra del Padre, que consiste en mover los corazones para que tengan fe en Jesús. Es el modo como le da la gente a Jesús. (Martin & Wright, p. 125).

Y al que venga a Mí

õIr a Jesús es creer en Él, porque al Señor nos acercamos por la fe.õ (BdN, p. 9643).

no lo echaré fuera

õLa promesa que aquí nos hace Jesús, de no rechazar a nadie, es el más precioso aliento que puede ofrecerse a todo pecador arrepentido.õ (BdS, p.3439).

Algunos comentaristas bíblicos interpretan esta frase de Jesús como una alusión a Adán y Eva, que fueron echados fuera del jardín del Edén. Dicha sutil alusión anticipa otra. Cuando Jesús habla del alimento que da vida, en oposición al alimento por el cual Adán y Eva perdieron la vida (de la gracia). Jesús restaurará lo que se perdió por el pecado de Adán y Eva. õ(Martin & Wright, p 125).

he bajado del Cielo, no para hacer Mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado

õLa voluntad humana de Jesús y la voluntad divina del Padre están en una armonía tan perfecta que no hay ninguna tensión ni competencia entre ambas (ver Jn 4, 34; 8, 29; Mc 14, 36; C.C.E. # 475; 2824).õ (SH p. 114).

REFLEXIONA:

õEl alma que se aleja de Dios lo hace por orgullo. El orgullo nos deja afuera, la humildad nos restaura... ¿Por qué eres orgulloso, hombre? El Hijo de Dios se humilló a Sí mismo por ti. Tal vez te avergüence imitar a un hombre humilde, pero al menos imita a un Dios humilde.

..Y ésta es la prueba de Su humildad, que no vino a hacer Su voluntad, sino la de Aquel que lo envió. El orgullo hace su propia voluntad, la humildad hace la voluntad de Dios.

Vino a enseñarnos a ser humildes, siendo humilde. Quien va a Él necesariamente debe ser humilde, porque ya no hará su propia voluntad, sino la de Dios. Por eso no será arrojado fuera.õ (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de s Juan 25, 15-16.18).

6, 39 Y ÉSTA ES LA VOLUNTAD DEL QUE ME HA ENVIADO: QUE NO PIERDA NADA DE LO QUE ÉL ME HA DADO, SINO QUE LO RESUCITE EL ÚLTIMO DÍA.

Y ésta es la voluntad del que me ha enviado

Jesús dejó ver por qué no echaría a nadie fuera: porque sólo hacía la voluntad de Su Padre, que lo envió a salvar, no a condenar al mundo (ver Jn 3, 16-17).

que no pierda nada de lo que Él me ha dado, sino que lo resucite el último día

Es curioso que hable de «nada» y no de «nadie» San Jerónimo lo interpreta como que se está refiriendo a toda la humanidad, la cual asumió al encarnarse y nacer.

õLa voluntad del Padre es la salvación de toda la humanidad, a través de Jesús.

6, 40 PORQUE ÉSTA ES LA VOLUNTAD DE MI PADRE: QUE TODO EL QUE VEA AL HIJO Y CREA EN ÉL TENGA VIDA ETERNA Y QUE YO LE RESUCITE EL ÚLTIMO DÍA.

Porque ésta es la voluntad de Mi Padre

Es significativo que Jesús hablara una y otra vez acerca de la voluntad de Su Padre. Quería dejar claro que no sólo la conocía, y se las daba a conocer, sino había venido a cumplirla.

todo el que vea al Hijo

Estas palabras de Jesús nos recuerdan las que dijo en Jn 3, 14;

y crea en Él

No se refiere sólo a poner los ojos en Él, sino a discernir y reconocer que realmente es el Hijo enviado por el Padre. (BdJ, p. 1516).

He aquí el plan divino: Jesús, el Mediador, es el único camino para ir al Padre... Sólo ese Hijo puede darnos exacta noticia del Padre, porque sólo Él lo ha visto... Y la gloria del Padre consiste en que creamos a ese testimonio (ver Jn 1, 18; 3,3,2). (BdS p. 3439).

que todo el que vea al Hijo y crea en Él tenga vida eterna

Jesús menciona dos condiciones para tener vida eterna: verlo y creer. Los judíos vieron pero no creyeron. Sólo cumplieron una de las condiciones. Nosotros creemos, pero no vemos. También nos falta una de las condiciones. (Pero no nos preocupemos, porque lo fundamental es creer). Tras Su Resurrección, Jesús le dirá a Tomás que son dichosos los que creen sin haber visto (ver Jn 20, 29). (san Agustín. Sermón 14A.5).

y que Yo le resucite el último día.

Cabe hacer notar que no solamente dijo: *y que resucite el último día* sino *y que Yo le resucite el último día*. Estaba dejando claro que tenía el poder de resucitar, clara muestra de Su divinidad.

6, 41 LOS JUDÍOS MURMURABAN DE ÉL, PORQUE HABÍA DICHO: YO SOY EL PAN QUE HA BAJADO DEL CIELO. 6, 42 Y DECÍAN: ¿NO ES ÉSTE JESÚS, HIJO DE JOSÉ, CUYO PADRE Y MADRE CONOCEMOS? ¿CÓMO PUEDE DECIR AHORA: HE BAJADO DEL CIELO?

murmuraban

Como los hebreos en el desierto (ver Ex 16, 2; 17, 3; Num 11,1). (BdJ p. 1516).

hijo de José, cuyo padre y madre conocemos

Es la segunda y última vez que en este Evangelio se menciona a san José. La gente lo consideraba el padre de Jesús (ver Lc 3, 23), pero por los Evangelios de san Mateo y san Lucas, sabemos que san José fue solamente su padre adoptivo, pues Jesús fue concebido por el Espíritu Santo (ver Mt 1, 20; Lc 1, 35).

¿Cómo puede decir ahora: he bajado del Cielo?

Se preguntaban esto porque seguían pensando en términos terrenales y no celestiales como Jesús les proponía. (Martin & Wright, p. 126).

6, 43 JESÚS LES RESPONDIÓ: NO MURMURÉIS ENTRE VOSOTROS. 6, 44 NADIE PUEDE VENIR A MÍ, SI EL PADRE QUE ME HA ENVIADO NO LO ATRAE; Y YO LE RESUCITARÉ EL ÚLTIMO DÍA.

No murmuréis entre vosotros

La murmuración fue un gran pecado del pueblo Israelita, que en su arduo camino hacia la Tierra Prometida. Dios se los reprochó muchas veces y los castigó por ello. Ver Num 14, 26-29; 1Cor 10,10).

Nadie puede venir a Mí si el Padre que me ha enviado, no lo atrae

Dios concede a cada persona el regalo de la gracia para que busque a Jesús, pues nadie puede encontrarlo por sí mismo, con su propio esfuerzo. (SR p. 196).

Ver C.C.E.# 259;

õEs decir que Dios nos atrae infaliblemente hacia Jesús (si bien, como dice san Agustín, no contra nuestra voluntad).õ (BdS, p. 3440).

õNo piensen que son atraídos contra su voluntad. El alma es atraída por amor...incluso por deleite: *sea el Señor tu delicia y Él te dará lo que pide tu corazón.*õ (Sal 37, 4). Hay cierto anhelo en el corazón, para el que el pan del cielo es dulce...Una persona es atraída a Cristo cuando se deleite en la verdad, en la justicia, en la vida eterna.õ (san Agustín, Tratados del Evangelio de s Juan 26.4-6).

õEl Padre trabaja en la gente mediante las enseñanzas y la fe en Jesús. Jesús exhorta a Sus oyentes a ser dóciles a este trabajo que Dios está haciendo, y venir al Hijo, el único que conoce y revela al Padre.õ (Martin & Wright ,p. 126).

õNo es accidental que una persona crea o no. La fe no es la obra del razonamiento humano. Requiere una revelación de lo alto y una mente suficientemente devota para recibir dicha revelación.õ (san Juan Crisóstomo. Homilías sobre el Evangelio de s Juan 45, 2-3).

y Yo le resucitaré el último día

Al creer en Jesús y recibirlo, se recibe el regalo de la vida eterna que Él ofrece.õ (Martin & Wright, p. 126).

6, 45 ESTÁ ESCRITO EN LOS PROFETAS: *SEERÁN TODOS ENSEÑADOS POR DIOS.*õ
TODO EL QUE ESCUCHA AL PADRE Y APRENDE, VIENE A MÍ.

Está escrito en los profetas

Jesús se refería al profeta Isaías (ver Is 54, 13), y al profeta Jeremías (ver Jer 31, 33s).

El profeta vislumbraba õla era mesiánica como un tiempo en el que Yahveh restaurará, hará prósperos y enseñará a los hijos de Israel.õ (SH p. 115).

õSer enseñados por Dios implica escuchar al Padre, aceptar Su enseñanza y dejarse acercar a Jesús.õ (Martin & Wright p. 126).

todo el que escucha al Padre y aprende, viene a Mí

õLa gente no vio al Padre enseñando, sino a Jesús. Es que el Padre enseñó, y fue el Hijo el que habló.

Es como si el Hijo dijera: *Yo les enseño por mi palabra, el Padre los enseña por Su Palabra...*

*...No digan nunca hemos visto al Padre, ¿cómo pudimos haber aprendido de Él? Escúchenlo en Mí.õ.*õ (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de s. Juan, 26. 7-9).

õConsideremos esto: cuando sólo hay un maestro en un pueblo, decimos: *esta persona enseña a todos aquí a leer.*õ No es que todos aprenden de él, sino que él enseña a todos. Del mismo modo decimos que Dios enseña a todos a ir a Cristo; no que todos vayan, sino que nadie puede ir de otro modo.õ (san Agustín, La predestinación de los santos, #14).

6, 46 NO ES QUE ALGUIEN HAYA VISTO AL PADRE, SINO AQUEL QUE HA VENIDO DE DIOS, ÉSE HA VISTO AL PADRE.

Es lo que afirmó san Juan en el Prólogo (ver Jn 1, 18).

õSólo el Hijo, que está al lado del Padre puede verdaderamente revelar al Padre (ver Mt 11, 25-27).õ (Martin & Wright, p. 126).

6, 47 EN VERDAD, EN VERDAD OS DIGO: EL QUE CREE, TIENE VIDA ETERNA.

ōToda la gente tiene acceso al regalo divino de la vida eterna a través de Jesús, y recibimos ese regalo ya desde ahora, mediante la fe en Él.ö (Martin & Wright p. 126).

Nota apologética.

Los hermanos separados afirman que basta tener fe para salvarse. Por eso en sus asambleas invitan a la gente a hacer alguna profesión pública de fe, como pasar al frente y declarar que Jesús es su Salvador, y ya con eso ñson salvosø No importa si después cometen toda clase de pecados graves, creen tener asegurado el Cielo. Pero eso no es bíblico. Cuando en la Biblia se habla de creer, no se hace referencia a tener simplemente un conocimiento intelectual, a aceptar con la mente la existencia de Dios, en este caso, del Hijo de Dios. Creer implica no sólo creer en Él, sino creerle a Él y adherirse a Su voluntad. Lo dejó claro Jesús cuando afirmó que no todo el que lo llame ñSeñor, Señor!ø se salvará, sino el que cumpla la voluntad de Su Padre (ver Mt 7, 21-23).

No basta la ñsola feø (ñsola fideø principio inventado por Lutero), sino mostrar con obras, respaldar con hechos, esa fe (ver Stg 2, 14-26).

6, 48 YO SOY EL PAN DE LA VIDA.

Jesús usó la expresión ñYo soyö con la que Yahveh le reveló Su nombre a Moisés: ñYo soy el que soyö (Ex 3,14), una expresión que en el Evangelio de san Juan aparece siempre relacionada a algo que Jesús quiso revelar acerca de Sí mismo.

En este caso Jesús afirmó ser el pan de la vida. Es muy significativo que no dijo: ñYo tengo el pan de la vidaø o ñYo conseguiré para ustedes el pan de la vidaø, sino que afirmó ser Él mismo ese pan.

ōEsto es lo que hizo Cristo para que seamos Sus amigos más cercanos y mostrarnos Su amor. Ha permitido que los que lo desean no sólo lo vean, sino lo toquen y lo coman, pongan sus dientes en Su carne, y se unan a Él, y así satisfacer todo su amor. Volvamos de esa mesa...convertidos en terribles enemigos del diablo, rumiando en nuestra cabeza el amor que Cristo nos ha mostrado.ö (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de s Jua 46, 3).

6, 49 VUESTROS PADRES COMIERON EL MANÁ EN EL DESIERTO Y MURIERON;

Como Sus interlocutores le pidieron que hiciera un milagro mayor que el del maná, les hizo ver que por milagroso que hubiera sido el maná, pues cayó literalmente del cielo y alimentó al pueblo judío todos los días durante su recorrido por el desierto hacia la tierra prometida (ver Ex 16), tenía limitaciones, sólo servía como cualquier otro alimento en este mundo cuyo consumo no garantiza no morir.

6, 50 ÉSTE ES EL PAN QUE BAJA DEL CIELO, PARA QUE QUIEN LO COMA NO MUERA.

He aquí una abismal diferencia entre el maná y el pan que les anunció aquí Jesús: quien coma este pan no morirá.

Cabe recordar que cuando en la Biblia se habla de la vida, en ocasiones ello se refiere a la vida física, (en griego: bios), y en otras ocasiones a la vida espiritual (en griego: zoe). Por ejemplo, cuando Dios advirtió a Adán y Eva que si comían el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, morirían, se refería tanto a la muerte física, pues un día tendrían que morir, como a la muerte espiritual, pues pecaron, perdieron la gracia, rompieron su amistad con Dios.

En este versículo Jesús hablaba de que quien comiera ese pan, no moriría para siempre.

Con esta afirmación Jesús quería que ðaprendieran que si querían deshacerse de la corrupción que regía sus vidas y evadir la muerte que nos vino por el pecado, tendrían que acercarse y participar del único que es suficientemente fuerte como para salvarlos de la destructiva corrupción y de la muerte.ö (san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el Evangelio de san Juan 4,2).

6, 51 YO SOY EL PAN VIVO, BAJADO DEL CIELO.

De nuevo Jesús usa el ðYo soyö, para reafirmar lo que dijo en Jn 6,49. Él es el pan vivo.

ðSomos mendigos de Dios. Estamos a Sus puertas, nos postramos, gemimos, imploramos, anhelando recibir algo, y ese algo es a ¡Dios mismo!

¿Qué pide de ti un mendigo? Pan. Y tú, ¿qué pides de Dios, sino a Cristo que dijo: ðYo soy el Pan Vivo bajado del Cielo?ö (san Agustín, Sermón 83,2).

REFLEXIONA:

Dice el padre Mike Schmitz, que en todos los Sacramentos recibimos a través de algo material, la gracia de Cristo. Pero que en la Eucaristía recibimos al propio Cristo. Dice que todos los Sacramentos son ðalgoö pero la Eucaristía es ðAlguienö Que no lo vemos porque está escondido.

Esto recuerda lo que decían santa Jacinta y san Francisco Marto, los pastorcitos videntes de Fátima, que cuando iban a la iglesia decían que iban a ver a Jesús escondido.

SI UNO COME DE ESTE PAN, VIVIRÁ PARA SIEMPRE;

Jesús insistió una y otra vez en que quien comiera del pan que les prometía, tendría vida eterna.

Es como si Jesús dijera: ðHice de mi carne el rescate para todos. La muerte morirá en mi muerte, y en mi Resurrección resucitará la naturaleza caída del hombre.ö (san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el Evangelio de s Juan 4,2).

La Eucaristía es ðmedicina de inmortalidad, antídoto contra la muerte, lo que nos permite vivir para siempre en Cristo Jesús.ö (san Ignacio de Antioquía, Epístola 20).

Dice san Juan en el Prólogo que la Palabra era Dios, que era eterna, que se hizo carne (ver Jn 1, 1.14). Es lógico que quien coma la carne de Aquel que es Eterno ðvivirá para siempre.ö

REFLEXIONA:

San Carlo Acutis llamaba la Eucaristía ðautopista para ir al Cieloö porque quien comulga estando debidamente preparado y con devoción, va siendo transformado por Cristo, para ser como Él y poder pasar con Él la eternidad.

Y EL PAN QUE YO LE VOY A DAR, ES MI CARNE POR LA VIDA DEL MUNDO.ö

el pan que Yo le voy a dar

ðIntroduce una nueva idea. Hasta ahora el pan de vida era dado, por el Padre. A partir de ahora será dado...por el Hijo mismo.ö (BdS p. 3440).

ðEl tiempo en futuro señala tanto a la cruz, en la que Jesús entregará Su vida por los pecados humanos, y a la liturgia eucarística, en la que Jesús se ofrecerá a Sí mismo como pan vivo para un mundo famélico.ö (SH p. 115).

es Mi carne

õLa palabra «carne» sugiere la relación entre la Eucaristía y la encarnación: el hombre se alimenta del Verbo hecho carne.ö (BdJ p. 1516).

Por primera vez Jesús reveló que les daría a comer Su carne. Un concepto que jamás habían oído ni imaginado y que los dejó horrorizados. Pensaron que lo que proponía era canibalismo.

õLo malinterpretaron. Jesús nos da no Su carne mortal como era mientras realizaba Su ministerio en esta tierra, sino Su humanidad glorificada, como era cuando resucitó. Es por ello que se llama a Sí mismo «pan vivo»...ö (SH p. 115).

por la vida del mundo

Nuevamente se refiere a lo que hace especial ese pan que les ofrece: puede dar vida al mundo.

õSegún el libro del Génesis, el fruto del árbol de la vida, daría inmortalidad. Luego de su pecado, Dios expulsó del Edén a Adán y Eva para impedir que comieran ese fruto (ver Gen 3,22-23).

Ahora Jesús abrió de nuevo el Paraíso y ofrece alimento que da inmortalidad.ö (Martin & Wright, p. 128).

REFLEXIONA:

Por primera vez Jesús reveló algo fundamental: qué les daría y para qué se los daría: se daría a Sí mismo como su alimento, para que tuvieran vida.

Ello sigue vigente hoy. Sigue dándonos Su carne para que tengamos vida. Pero ¿cuánta gente ya no lo cree, ya no lo busca? Hay quienes atraídos por bonita música o una buena prédica abandonan la Iglesia Católica, que es ¡el único lugar en todo el mundo en el que es posible recibir a Jesús como Pan para la vida eterna!

6, 52 DISCUTÍAN ENTRE SÍ LOS JUDÍOS Y DECÍAN: ¿CÓMO PUEDE ÉSTE DARNOS A COMER SU CARNE?ö

Los judíos que estaban escuchando a Jesús se horrorizaron cuando Él habló de darles a comer Su carne. õLa Torah expresamente prohibía comer carne con sangre (ver Lev 17,14; 19,26; Dt 12,23), comer carne humana era impensable.ö (Martin & Wright, p. 128).

Hay quien critica a los incrédulos que aparecen en la Biblia, pero nos hacen bien, porque tal vez sus dudas son nuestras dudas, y la manera como las despejaron nos ayuda a despejar las nuestras. Tomemos por ejemplo el caso de santo Tomás que dijo que para creer que Jesús había resucitado necesitaba meter sus dedos en los agujeros de los clavos. Cuando Jesús se le apareció, y lo vio allí, vivo, en carne y hueso, invitándolo a meter sus dedos en Sus llagas, ya no necesitó pruebas, simplemente creyó y expresó su fe reconociendo a Jesús como su Señor y su Dios (ver Jn 20, 24-29). Si nos identificamos con él en su inicial falta de fe, hemos también de identificarnos con él en su posterior profesión de fe.

Ahora también tenemos a unos incrédulos que se resistían a aceptar que Jesús estuviera ofreciéndoles a comer Su carne. Tal vez sus dudas sean las de quien está leyendo esto. Y lo que les respondió tajantemente Jesús sirva para resolverlas definitivamente.

6, 53 JESÚS LES DIJO: ðEN VERDAD, EN VERDAD OS DIGO: SI NO COMÉIS LA CARNE DEL HIJO DEL HOMBRE, Y NO BEBÉIS SU SANGRE, NO TENÉIS VIDA EN VOSOTROS.

6, 54 EL QUE COME MI CARNE Y BEBE MI SANGRE, TIENE VIDA ETERNA, Y YO LE RESUCITARÉ EL ÚLTIMO DÍA.

En verdad, en verdad os digo

Siempre que Jesús iniciaba una afirmación con esta expresión (en el original: Amén, Amén), es que a continuación daría una enseñanza importantísima, fundamental.

si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre

...el que come mi carne y bebe mi sangre...

Expertos bíblicos hacen notar que Jesús, lejos de suavizar Su discurso o dar a entender que estaba hablando simbólicamente, lo endureció, usó expresiones todavía más claras, incluso crudas, para referirse a comer Su Carne, haciendo imposible que pudiera parecer que hablaba con símbolos o metáforas.

ðLa palabra traducida como ðcomerö (coméis, come, etc.) es ðtrögeinø que no es la palabra dignificada que se usa para describir una comida elegante, sino es el verbo griego que se emplea para referirse a devorar, y podría ser traducido como ðmasticar la carneø El uso de ðtrögeinø ciertamente enfatiza el realismo de la carne y sangre eucarísticas.ö (SR, p. 200).

ðSi hubiera estado hablando metafóricamente, Sus palabras les hubieran recordado un dicho hebreo que se refería a la carne y a la sangre como referencia a las brutalidades de la guerra (ver Dt 32, 42; Ez 39, 17-18).ö (SH p. 115). Pero les quedó claro que no era esto a lo que se refería.

Sus palabras hallarán eco en los relatos de la institución de la Eucaristía en los Evangelios sinópticos, en lo que les da a comer Su Cuerpo y a beber Su Sangre. (ver Mt 26,26-28; Mc 14, 22-24; Lc 22, 19-20). En estos relatos habla de Su Cuerpo, que es lo mismo que hablar de Su carne.

ðDebemos recordar que san Juan escribió su Evangelio entre los años 90 y 100, cuando según los documentos más antiguos, la Eucaristía que se celebraba en la Iglesia en todo el imperio romano, era considerada literalmente la carne y sangre de Cristo.

Si las palabras de Cristo registradas en su Evangelio, no se hubieran referido a la Eucaristía, Juan hubiera incluido una aclaración diciendo que eran simbólicas, pero no lo hizo, porque no lo eran. San Juan escribió un Evangelio sacramental, y sabía exactamente lo que estaba escribiendo y por qué. Su intención era que sus lectores vieran en el discurso de Jesús la explicación de los profundo misterios de la Eucaristía.ö (SR p. 200-201).

Nota histórica:

Desde su inicio, la comunidad cristiana consideró la Eucaristía es el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Muestra de ello son los escritos más antiguos que se conservan. Por ejemplo:

ðSan Ignacio de Antioquía (que fue el segundo obispo de Antioquía y discípulo de san Juan), escribió: ðMiren a esos hombres que tienen esas nociones pervertidas acerca de la gracia que Jesucristo nos ha dado...Se abstienen de la Eucaristía porque no admiten que la Eucaristía es el mismo Cuerpo de nuestro Salvador Jesucristo, cuya carne padeció por nuestros pecados y cuyo Padre lo resucitó.ø

San Basilio Magno escribió: ðEs bueno y beneficioso comulgar del Sagrado Cuerpo y la Sagrada Sangre de Cristo, pues Él claramente dijo: ðel que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna.ø Yo comulgo cuatro veces a la semana, en el día del Señor, y miércoles, viernes y sábados y cuando se conmemora a algún santo.ø

San Agustín: «La carne que Él tomó de la carne de María. La carne con la que caminó aquí, es la misma carne que hemos de comer para nuestra salvación.»

San Cirilo de Jerusalén: «Si Él mismo declaró: «Este es mi Cuerpo» ¿quién se atreve a dudarlo? Y si Él afirmó: «Esta es Mi Sangre» ¿quién puede decir que no lo es? Lo que parece pan, no es pan, aunque sepa a pan, sino el Cuerpo de Cristo. Y lo que parece vino, no es vino, aunque sepa a vino, sino la Sangre de Cristo» (SR, p. 202-203).

Milagros eucarísticos.

Además de los testimonios de los Padres de la Iglesia, hombres santos y sabios de los primeros siglos del cristianismo, contamos con incontables testimonios de hombres y mujeres que a lo largo de los siglos dudaron o de plano no creyeron que la Hostia consagrada fuera realmente el Cuerpo de Cristo, y recibieron una confirmación irrefutable e impactante: la Hostia comenzó a sangrar. Y cuando ésta fue enviada a ser investigada con todo rigor científico por expertos que no sabían de dónde provenía la muestra que estaban analizando, se descubrió que se trataba de tejido del corazón de alguien que había muerto por asfixia y con gran sufrimiento, pero cuyas células estaban inexplicablemente ¡vivas! Es lo que se conoce como «milagro eucarístico» y han ocurrido en los más diversos lugares.

San Carlo Acutis (me permito llamarlo ya así porque el Papa acaba de aprobar su canonización y ya es sólo cuestión de días que ésta ocurra), dedicó los últimos años de su corta pero fructífera vida, a investigar milagros eucarísticos, y logró reunir una fascinante colección que puso generosamente a disposición del público para que pueda verla, estudiarla y disfrutarla, gratuitamente, sea en internet o como una exposición que puede exhibirse físicamente. Son incontables las parroquias y museos que han albergado dicha exposición, con gran provecho espiritual de sus visitantes, a lo que ya no les puede quedar duda de que la Eucaristía es realmente el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Puedes visitar esta exposición (para verla en pantalla o para descargar el material y armar la exposición para su exhibición) en: www.carloacutis.com
¡No te la pierdas!

REFLEXIONA:

Resulta muy conmovedor descubrir que todos los análisis de Hostias consagradas que han sangrado, revelan que se trata de tejido del corazón.

Jesús nos dejó un solo mandamiento: que nos amemos unos a otros como Él nos amó (ver Jn 15,12). Pero como por nosotros mismos no podemos lograrlo (ya lo sabía Él que nos dijo que Él es la vida y nosotros los sarmientos y que sin Él no podemos hacer nada -ver Jn 15, 5), nos deja Su corazón en la Eucaristía, para que al comulgarlo, nuestro endurecido corazón se convierta en un corazón amoroso como el Suyo.

no tenéis vida en vosotros...

Jesús condicionó el tener vida a comer Su carne. Se refiere a vida divina.

«Beber la sangre de los animales estaba prohibido (ver Gen 9,4; Lev 17, 10-13). Hacerlo era consumir «vida» que era meramente natural y de un orden inferior al humano. Lo que Jesús manda no entra dentro de estas prohibiciones. La «vida» que Él imparte no es natural, sino sobrenatural. No nos baja al nivel de los animales, nos eleva para participar de la naturaleza divina (ver 2Pe 1,4; C.C.E. # 1391).» (SH, p. 116).

«Como pan de vida, Jesús bajó del Cielo para dar vida eterna a quienes los reciben. Esta vida la dio en Su sacrificio en la cruz...La misma carne y sangre ofrecida por Cristo al Padre en la cruz y luego resucitada para Su gloria, es la que se nos da en la Eucaristía. Al consumir la carne y la sangre de Cristo glorificadas, recibimos vida eterna y participamos de Su Resurrección.» (Martin & Wright, p. 128).

el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna

Jesús continuó insistiendo en lo que había dicho, con los mismos términos que expresaban claramente que estaba hablando en forma literal de Su Cuerpo y de Su Sangre.

Nota apologética:

Es muy importante notar que al darse cuenta Jesús de que estaban murmurando entre ellos porque había dicho que les iba a dar a comer Su carne, podía haberles aclarado que lo habían entendido mal, que estaba hablando de manera simbólica, pero no lo hace. Él, que siempre aprovechaba toda ocasión para dar una enseñanza, y que con toda paciencia, aún a quien se acercaba a Él para probarlo, les respondía y les aclaraba los errores en que estaban (ver, por ej: Jn 4, 31-34; Mt 16, 5-12), en esta ocasión en que se da cuenta de que han tomado Sus palabra al pie de la letra no les aclara nada porque no hay nada que aclarar.

Es que estaba hablando de manera real, no simbólica. Sabía que así lo estaban interpretando y así quería ser interpretado. Por eso no sólo no los desmiente, sino que insiste más, usando un lenguaje todavía más claro, incluso podría decirse «erudo» ya que, como se mencionó en el comentario del versículo 54, lo que aquí se traduce como «comer» Él usó un verbo que implica devorar, triturar con los dientes, tragar, incluso devorar. (ver Martin & Wright p. 128).

«Sus palabras son de un realismo tan fuerte que excluyen cualquier interpretación en sentido figurado.» (BdN p. 9645).

«Se ha mantenido siempre en la Iglesia esta convicción: por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor, y de toda la substancia del vino en la substancia de Su Sangre; la Iglesia Católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio *transubstanciación*.» (DS 1642). (C.C.E. #1376).

Nota apologética:

La interpretación que hacen los hermanos separados de los textos bíblicos sobre la Eucaristía, varía mucho y ello incide en la manera como la celebran en sus asambleas. Para algunos, participar de la «cena del Señor» es un evento que realizan muy de vez en cuando, algunos solamente una vez al año, y que consiste en compartir unos cuadritos de pan y unos sorbitos de jugo de uva, simplemente para recordar simbólicamente la Última Cena. El pan que sobra lo regresan a la bolsa y el jugo al frasco (y probablemente se los merienda el pastor).

Otros consideran que Jesús sí se hace presente cuando el pastor pronuncia las palabras de la consagración, pero no creen que el pan y el vino se transforman por completo en Su Cuerpo y Su Sangre, sino que siguen siendo pan y vino y Jesús simplemente se les añade, por así decir. Esto no es lo que enseña la Iglesia y esa supuesta comunión no es válida.

Para que la Consagración sea válida se requiere que la materia, la intención y el rito sean conforme a las normas establecidas por la Iglesia Católica, y que quien realiza la Consagración sea un sacerdote u obispo, válidamente ordenado y autorizado. Esto sólo lo cumplen los ministros católicos, tanto los que pertenecen al rito latino, como los de iglesias de rito oriental en comunión con el Papa.

6, 55 PORQUE MI CARNE ES VERDADERA COMIDA Y MI SANGRE VERDADERA BEBIDA.

6, 56 EL QUE COME MI CARNE Y BEBE MI SANGRE, PERMANECE EN MÍ, Y YO EN ÉL.

mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida

Jesús continuó insistiendo, buscando modos de hacerles entender que lo que les ofrecía era verdadera comida, no un símbolo, verdadera bebida, no una metáfora.

Al referirse ña la comida y la bebida expresa Jesús que Él es quien realmente sacia todas las nobles aspiraciones del hombre.ö (san Josemaría Escrivá, Camino. #582).

õMientras que la gente desea carne y bebida para saciar su hambre y sed, la satisfacción real se produce sólo cuando se come aquella carne y se bebe aquella sangre que hace a quien la recibe inmortal.

REFLEXIONA:

Para todo ser humano comer y beber es esencial, indispensable para seguir vivo. Al decir Jesús que Su carne es verdadera comida y Su sangre verdadera bebida, quería darles a entender que les ofrecía algo esencial, indispensable para vivir.

Sin comer y beber desfallece nuestro cuerpo. Sin la Eucaristía desfallece nuestra alma.

Es terrible que muchos católicos, por ignorancia, abandonan la Iglesia porque en otras iglesias encuentran una bonita comunidad, música movida, buena prédica. ¡No se dan cuenta de que ahí languidecerá su alma porque la privarán de lo esencial, de lo indispensable: la Eucaristía.

En otras partes podrán hablar muy bonito de Jesús, podrán orar con mucha devoción, pero sólo en la Iglesia Católica pueden recibir Su Cuerpo y Su Sangre. La Eucaristía es la razón principal para ser católicos y para asistir a Misa.

permanece en Mí y Yo en él.

Más adelante, Jesús se referirá a que para tener vida eterna hay que permanecer en Él. ¿Cuál es el modo de lograr esta permanencia? Lo dice aquí: comer Su carne y beber Su sangre.

Jesús permanece en el Padre y el Padre en Él. Jesús invita a Sus discípulos a comer Su cuerpo y a beber Su sangre para participar de esa permanencia, para compartir esa relación eterna que hay entre Él y Su Padre. Es verdaderamente entrar en una santa comunión. (ver C.C.E. # 1391).ö (Martin & Wright, p. 130).

REFLEXIONA:

Aquí aplica ese dicho según el cual ñtú eres lo que comes.ø Al comulgar el Cuerpo y la Sangre de Cristo, te cristificas.

õSi unimos dos pedazos de cera, vemos que uno se volvió parte del otro. De modo similar, supongo, la persona que recibe la carne de nuestro Salvador Jesucristo y bebe Su preciosa sangre, se hará uno con Él.ö (san Cirilo de Alejandría. Comentario sobre el Evangelio de s Juan 4,2).

6, 57 LO MISMO QUE EL PADRE, QUE VIVE, ME HA ENVIADO Y YO VIVO POR EL PADRE, TAMBIÉN EL QUE ME COMA VIVIRÁ POR MÍ.

õLa Eucaristía comunica a los fieles la vida que el Hijo recibe del Padre.ö (BdJ p. 1516).

õ¡Oh sublime condescendencia! El Creador se da a Sí mismo a Sus creaturas para su deleite. La vida se entrega a los mortales como comida y bebida.

ñVenid, comed Mi Cuerpoø nos exhorta, ñy bebed el vino que he preparado para ustedes. Me he dispuesto para ser vuestro alimento...Comedme, a Mí que soy la Vida, y vivid, pues ése es mi deseo..ö (san Cirilo de Alejandría, Meditación sobre la cena mística, 10).

õEl Amo y Señor invita a Sus esclavos, y la comida que les ha preparado es Él mismo. ¿Quién podría atreverse a comer su propio amo y señor? Y sin embargo Él dijo: ñel que me coma vivirá por mí.ø

Cuando Cristo es comido, la vida es comida. No muere para ser comido, sino que da vida a lo que estaba muerto. Cuando es comido, nutre sin disminuir. Así que no teman, hermanos y hermanas, comer este Pan...Que Cristo sea comido; cuando es comido vive, porque es el que fue muerto y resucitó.ö (san Agustín, Sermón 132 A).

6, 58 ÉSTE ES EL PAN BAJADO DEL CIELO; NO COMO EL QUE COMIERON VUESTROS PADRES, Y MURIERON; EL QUE COMA ESTE PAN VIVIRÁ PARA SIEMPRE.ö

Éste es el pan bajado del Cielo

Ahora, relacionándolo con su carne y su sangre, Jesús vuelve a referirse al pan del Cielo.

no como el que comieron vuestros padres, y murieron

Reiteró una vez más, la diferencia entre el maná, que era un alimento perecedero para sustentar una vida perecedera, y el pan del cielo, Su carne y Su sangre, que son alimento de vida y para la vida eterna.

En otras traducciones bíblicas dice: ð*No es como el maná que comieron vuestros padres en el desierto*ö

ðJesús cerró Su discurso regresando al tema inicial (ver Jn 6, 31)ö (Martin & Wright, p. 130).

ðLos rabinos enseñaban que æen la era mesiánica, el regalo del maná sería renovado. Danos maná y sabremos que ha llegado verdaderamente la era mesiánica...Aquel que pudiera darles pan del cielo sería, sin lugar a duda, el profeta como Moisés.ö (SR p. 192).

Cabe mencionar que no es coincidencia que ðBelén, el pequeño pueblito donde nació Jesús, significa æcasa del panø Y ¿qué se pone en un pesebre? Alimento para el rebaño. Jesús es el verdadero pan para las ovejas de Dios. Es su pastor y su alimento.ö (SR p. 193).

vivirá para siempre

ðEsta expresión sólo está en la Biblia dos veces en el Evangelio según san Juan (ver Jn 6, 51. 58) y en la versión griega de Gen 3,22. Hay una comparación implícita entre el árbol de la vida, con su fruto de inmortalidad, y el pan de vida, que la tradición ha llamado æmedicina de inmortalidadø (ver C.C.E. # 1331).ö (SH, p. 116).

REFLEXIONA:

ðTres veces compara Jesús el verdadero Pan de Vida, Su propio Cuerpo, con el maná con el que Dios había alimentado a los hebreos diariamente durante cuarenta años en el desierto (ver Jn 6, 31-32.49.58).ö (BdN, p. 9645), por lo que ðfácilmente podían los discípulos deducir que, así como el cuerpo se alimenta de pan diariamente, y cada día eran alimentados los hebreos con el maná en el desierto, del mismo modo el alma cristiana podría diariamente comer y regalarse con el Pan del Cielo. A más de que casi todos los Santos Padres de la Iglesia enseñan que el æpan de cada díaø (que pedimos a Dios en el Padre Nuestro) no tanto se ha de entender del pan material, alimento del cuerpo, cuanto de la recepción diaria del Pan Eucarístico.ö (san Pío X, STS, 20 dic 1905).

ðLa Sagrada Eucaristía es la fuente y cima de la vida cristianaö (C.C.E. # 1324).

En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía están contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo y, por consiguiente, Cristo entero.ö (C.C.E. #1374).

En cada Misa, se actualiza el sacrificio de Jesús en la cruz, Su ofrenda al Padre, se hace presente sacramentalmente, en la Eucaristía y se nos ofrece como alimento y bebida para tener vida eterna.

REFLEXIONA:

Si el Espíritu Santo es el alma de la Iglesia, la Eucaristía es su corazón palpitante, bombeando la Sangre de Cristo a todos los miembros de Su Cuerpo, la Iglesia. Si hemos de crecer en santidad y amor, debemos hacer de la Eucaristía el centro de nuestras vidas, pues de ese modo hacemos a Cristo el centro de nuestra vida. Si recibimos a Cristo dignamente en la Eucaristía y lo adoramos en la adoración eucarística, Él nos colmará con Su gracia y agrandará nuestros corazones para que podamos amar y servir con mayor perfección. (Martin & Wright, pp. 130-131).

REFLEXIONA:

Decía santa Teresa de Calcuta que cuando contemplamos un crucifijo descubrimos el amor que nos tuvo Jesús en ese momento (como dice san Pablo: *me amó y se entregó a Sí mismo por mí*) (Gal 2,20). Pero cuando contemplamos la Eucaristía, descubrimos el amor que nos tiene Jesús ahora.

6, 59 ESTO LO DIJO ENSEÑANDO EN LA SINAGOGA DE CAFARNAÚM.

Cafarnaúm era el lugar desde el que Jesús desarrollaba Su ministerio en Galilea. (BdN p. 9639).

Dijo estas cosas en la sinagoga en Cafarnaúm, donde dio muchas muestras de Su poder. Enseñaba en la sinagoga y en el Templo, con la intención de atraer una multitud y como signo de que no actuaba en oposición al Padre. (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 47, 1-2).

6, 60 MUCHOS DE SUS DISCÍPULOS, AL OÍRLE, DIJERON: ES DURO ESTE LENGUAJE. ¿QUIÉN PUEDE ESCUCHARLO?

Los oyentes entienden el sentido propio y directo de las palabras de Jesús (ver Jn 6, 52)... De haberlo entendido en sentido figurado o simbólico no les hubiera causado tan gran extrañeza ni se hubiera producido la discusión. (BdN p. 9645).

Este versículo muestra que lo que Jesús dijo no daba lugar a dudas, no podía interpretarse de ningún otro modo más que al pie de la letra. Estaba anunciándoles algo inaudito y escandaloso: que les daría a comer Su Cuerpo y a beber Su Sangre. Eso fue demasiado impactante para algunos de ellos.

Si Sus discípulos consideraban duras estas palabras, ¿qué habrán pensado Sus enemigos? Pero era necesario que hubiera cosas que no fueran comprendidas por todos. Ante lo secreto de Dios la gente debería volverse más dispuesta y atenta, no hostil. Pero la gente no percibió que lo que dijo tenía un significado más profundo, ni la gracia que conllevaba. En lugar de eso lo interpretaron a su propio modo, lo entendieron como si se refiriera a que se iba a cortar a Sí mismo en pedacitos para repartirles pedazos de Su carne. (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de s Juan 27, 2).

Es que hemos de tener presente que cuando Jesús hablaba de darles a comer Su Cuerpo y a beber Su Sangre no los estaba invitando a practicar el canibalismo comiendo Su cuerpo físico tal como estaba ante ellos en ese momento, sino se refería a que entregarles toda Su Persona, Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad, misteriosamente Presente pero oculta en la Eucaristía.

6, 61 PERO SABIENDO JESÚS EN SU INTERIOR QUE SUS DISCÍPULOS MURMURABAN POR ESTO, LES DIJO: ð¿ESTO OS ESCANDALIZA? 6, 62 ¿Y CUANDO VEÁIS AL HIJO DEL HOMBRE SUBIR ADONDE ESTABA ANTES?...

sabiendo Jesús en Su interior que Sus discípulos murmuraban por esto

Jesús sabía perfectamente que Sus discípulos estaban horrorizados ante Sus palabras.

les dijo: ð¿esto os escandaliza?

Jesús no matizó Sus palabras ni sugirió que lo habían malinterpretado, porque no había sido así. Lo habían entendido bien y se habían escandalizado. Por eso les planteó que si lo que había dicho les escandalizaba, cómo reaccionarían cuando lo vieran ascender al Cielo, otro hecho impensable para ellos.

¿y cuando veáis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?

ðSi estos discípulos no podían aceptar que Jesús había bajado del Cielo, ni que debían comer Su Carne y beber Su sangre, ¿cómo iban a aceptar que regresaba al Padre mediante Su muerte en cruz y S Resurrección?ö (Martin & Wright, p. 132).

Hijo del hombre

Recordemos que Jesús empleaba esta expresión para referirse a Sí mismo. Implicaba, por una parte, una referencia a Su divinidad, según la visión del profeta Daniel (ver Dn 7, 13), e implicaba también una referencia a Su encarnación, a Su humanidad.

subir a donde estaba antes?

Es una clara referencia a Su divinidad porque está revelando que antes de hacerse Hombre, estaba en el Cielo. Ahora bien, el hecho de decir que estaba allí ðantesö no significaba que no estuviera allí en ese momento. Explica san Agustín: ðCristo, Dios y Hombre, es una sola Persona, no dos. El Verbo es uno, cuerpo y alma, un Cristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre, un Cristo. Es Hijo de Dios siempre, e Hijo del hombre en el tiempo, sin embargo, es una Persona. Estaba en el Cielo cuando estaba hablando en la tierra. El Hijo del hombre estaba en el Cielo cuando el Hijo de Dios estaba en la tierra. El Hijo de Dios estaba en la tierra porque se encarnó; el Hijo del hombre estaba en el Cielo porque es la misma Persona.ö (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de s Juan 27.4. 1-2).

6, 63 EL ESPÍRITU ES EL QUE DA VIDA; LA CARNE NO SIRVE PARA NADA.

El Espíritu es el que da vida

ðEstos discípulos no debían guiarse por estándares humanos, sino por las enseñanzas del Espíritu, palabras que son espíritu y vida.ö (Martin & Wright, p. 132).

la carne no sirve para nada

En otras traducciones: *la carne para nada aprovecha.*

No se refiere a Su carne, sino a *la carne*, entendida ésta como referencia a lo carnal, a lo mundano.

Y ðno es que esté despreciando el cuerpo en el sentido en que lo hacían algunos griegos gnósticos, sino que está haciendo la típica afirmación judía respecto a que sin el espíritu de Dios, las cosas físicas no tienen valor por sí mismas.ö (SR, p. 211).

•Ellos entendían que la carne era algo que se puede cortar en pedazos, un cadáver que se vende en la carnicería, no como algo que está vivificado por el espíritu. La carne por sí misma no sirve para nada, pero si se le añade el espíritu sirve y mucho. Porque si no sirviera para nada, el Verbo no se hubiera hecho carne para venir a vivir entre nosotros. (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de s Juan 27.5.1).

Nota apologética:

Algunos hermanos separados, queriendo descalificar el discurso eucarístico de Jesús, citan este versículo, alegando que Jesús mismo dijo que la carne para nada aprovecha, así que eso de que la Eucaristía es Su carne es falso, pues Jesús no nos daría a comer algo que no aprovecha. Pero están haciendo una lectura equivocada.

•Al decir que la carne no aprovecha, Él no está hablando de Su propia carne. (san Juan Crisóstomo, Homilía sobre Juan 47, 3.)

Jamás diría Jesús que Su Carne no aprovecha, si en este capítulo insiste una y otra vez en que debemos comer Su Carne, que ésta es verdadera comida y que nos da vida eterna.

Cuando Jesús habla de la Eucaristía, se refiere siempre a Su Carne, usa el pronombre posesivo *ἡ* (Mi Carne), y en cambio cuando habla de lo que no aprovecha, usa el artículo *ἡ* (la carne), para referirse a la carne entendida como referencia a lo carnal, a lo mundano.

San Agustín, haciendo referencia al Prólogo de este Evangelio, nos recuerda que *la Palabra se hizo carne* (Jn 1, 14). Es evidente que Jesús jamás diría que Su carne no sirve para nada, si ¡Su encarnación fue el medio para nuestra salvación!

•De hecho, Su carne da vida al mundo (ver Jn 6, 51; Ef 2, 13-16; Heb 10,10), (ver C.C.E. #737). (SH, p. 116).

LAS PALABRAS QUE OS HE DICHO SON ESPÍRITU Y SON VIDA.

•Quiere decir que la carne miente, porque lo tangible y material se nos presenta como lo más real y positivo, y Jesús nos dice que la verdadera realidad están en el espíritu, que no se ve (ver 2Cor 4, 18). (BdS, p. 3442).

•Sin la asistencia del Espíritu, las palabras de Jesús no son creídas, y quienes no creen no reciben la vida divina, reciben indignamente el Cuerpo y Sangre del Señor en la Eucaristía, y arriesgan su vida eterna. (SR p. 212).

•Las palabras de Jesús respecto del pan celestial manifiestan una realidad divina que sólo el Espíritu puede hacernos comprender, y que es fuente de vida para el hombre. (BdJ, p. 1516).

•Al revelar el misterio eucarístico, Jesucristo exige de los discípulos la fe en Sus palabras. Su revelación no debe ser recibida de modo carnal, en el sentido de atender exclusivamente a lo que aprecian los sentidos, o partiendo de una visión de las cosas meramente natural, sino como revelación de Dios, que es *espíritu* y *vida* (BdN p. 9647).

6, 64 PERO HAY ENTRE VOSOTROS ALGUNOS QUE NO CREEN. PORQUE JESÚS SABÍA DESDE EL PRINCIPIO QUIÉNES ERAN LOS QUE NO CREÍAN Y QUIÉN ERA EL QUE LO IBA A ENTREGAR.

Conmueve pensar que aún sabiendo Jesús que algunos de los ahí presentes no creían, no escatimó esfuerzos para convencerlos, no los echó fuera, no los señaló ante todos, no los ridiculizó ni atacó. Insistió en Sus enseñanzas con la esperanza de que las acogieran.

6, 65 Y DECÍA: ¿POR ESTO OS HE DICHO QUE NADIE PUEDE VENIR A MÍ SI NO SE LO CONCEDE EL PADRE.¿

La fe es un don que se recibe del Padre. Lo da a todos, pero no todos responden. A lo que responden, los anima a ir a Jesús.

¿Nos enseña que incluso el hecho de creer es un regalo y no producto del propio mérito.¿ (san Agustín. Sermón 131.2).

6, 66 DESDE ENTONCES MUCHOS DE SUS DISCÍPULOS SE VOLVIERON ATRÁS Y YA NO ANDABAN CON ÉL.

¿La promesa de la Eucaristía, que había provocado en aquellos oyentes de Cafarnaúm discusiones y escándalo, acaba produciendo el abandono de muchos que le habían seguido. Jesús había expuesto una verdad maravillosa y salvífica, pero aquellos discípulos se cerraban a la gracia divina, no estaban dispuestos a aceptar algo que superaba su mentalidad estrecha. El misterio de la Eucaristía exige un especial acto de fe. Por eso ya san Juan Crisóstomo aconsejaba: «Inclinémonos ante Dios y no le contradigamos aun cuando lo que dice pueda parecer contrario a nuestra razón y a nuestra inteligencia...Observemos esta misma conducta respecto al misterio (eucarístico), no considerando solamente lo que cae bajo los sentidos, sino atendiendo a Sus palabras. Porque Su Palabra no puede engañar...» (BdN p. 9647).

Cuando Jesús captaba que alguien lo había malinterpretado, aunque hubiera sido porque esa persona estaba predispuesta contra Él, siempre le aclaraba las cosas (ver por ej: Mc 12, 18-27), pero en este caso, a todos los que se fueron los dejó ir sin aclararles nada, porque como ya se ha mencionado antes, no había nada que aclarar. Lo que les dijo sobre comer Su Cuerpo y beber Su Sangre era así. Si alguien se iba porque ello le horrorizaba, no había nada que hacer para retenerle. Ver C.C.E. # 1336)

REFLEXIONA:

Según estadísticas, el 70% de los católicos que asisten a Misa no creen que Jesús está realmente Presente en la Hostia consagrada. Es escandaloso. ¿A qué se debe? A que nos hemos limitado a dar una breve preparación a los niños para que hagan su Primera Comunión, y luego nunca más han recibido instrucción religiosa. Urge cambiar eso. Que haya preparación para adolescentes y jóvenes. Y enseñarles no sólo a conocer su fe, al grado de poder dar razón de ella a quien la cuestiona (ver 1Pe 3,15)-16), sino también darla a conocer a quien la ignora.

6, 67 JESÚS DIJO ENTONCES A LOS DOCE: ¿TAMBIÉN VOSOTROS QUERÉIS MARCHAROS?¿

Jesús, que a Sus discípulos les enseñaba y explicaba las cosas en privado, no les explicó nada en este momento porque no había necesidad, había hablado con toda claridad. Pero cuando muchos de Sus seguidores se fueron quiso darles a los Doce la libertad de decidir si querían quedarse, lo cual implicaba aceptar lo que les acababa de anunciar, o si también querían irse.

¿Si los hubiera alabado, ellos naturalmente hubieran sentido que le hacían un favor a Cristo al no dejarlo. Pero tampoco les dijo: «váyanse.» Solamente les preguntó si querían irse. Así evitó que se quedaran con Él por sentir pena u obligación.¿ (san Juan Crisóstomo. Homilías sobre el Evangelio de s Juan 47.3).

ñNo obligar, sino persuadir. Nuestro Señor no emplea la fuerza, sino ofrece una opción. Les dice a todos: ñ*Si alguno quiere seguirme*ö (Mt 16, 24), y a Sus discípulos en particular: ñ*También ustedes quieren irse?*ö (san Atanasio).

REFLEXIONA:

Jesús no obliga a nadie a seguirlo, y a veces ¡quisiéramos que sí nos obligara! Porque usamos ¡tan mal la libertad que nos da! Nos desvalagamos a la primera oportunidad, nos vamos por sendas que según nosotros son mejores, según nuestra limitada lógica, y resultan siempre callejones sin salida. Pidámosle siempre que nos mantenga junto a Él, fieles en Su seguimiento en todo momento.

6, 68 LE RESPONDIÓ SIMÓN PEDRO: ñSEÑOR, ¿DÓNDE QUIÉN VAMOS A IR? TÚ TIENES PALABRAS DE VIDA ETERNA, 6, 69 Y NOSOTROS CREEMOS Y SABEMOS QUE TÚ ERES EL SANTO DE DIOS.ö

Señor, ¿dónde quién vamos a ir?

Empezó por establecer una realidad: no había nadie como Jesús, nadie se le podía comparar.

Tú tienes palabras de vida eterna

Las multitudes se quedaban sin comer con tal de escuchar a Jesús (ver Mc 8, 1-2), los soldados que irían un día a aprehenderlo, regresarían sin Él diciendo: ñ*nadie ha hablado como ese hombre*ö (Jn 7, 46). Simón Pedro reconoce que lo que Jesús dice tiene una característica que no tiene ninguna palabra meramente humana: son palabras de vida eterna.

y nosotros creemos y sabemos que Tú eres el Santo de Dios

En la Sagrada Escritura la santidad es el atributo propio de Dios, el ñSantoö (Is 41, 14).

En el Evangelio según san Juan, sólo el Padre (ver Jn 17, 11), el Espíritu Santo (ver Jn 1,33; 14, 26; 20,22) y Jesús (ver Hch 3, 14) son llamados ñ*Santos*ö. Al llamarlo Santo, Simón Pedro reconoció la divinidad de Jesús.

Santo de Dios

ñEs decir: el enviado y elegido de Dios, consagrado y unido a Él de modo eminente, el Mesías.ö (BdJ, p. 1517).

ñPedro, en nombre de los Doce, expresa su fe en las palabras de Jesús, porque le reconoce procedente de Dios, de manera semejante a como en Cesarea de Filipo había confesado que Jesús era el Mesías (ver Mt 16, 13-20).

La confesión de Pedro representa al mismo tiempo la comunión de fe de los que creen en Jesucristo, que encontrarán en la fe de Pedro y sus sucesores el criterio seguro de discernimiento sobre la verdad de lo que creen.ö (BdN p. 9647).

REFLEXIONA:

ñPedro pregunta: ñ*A quién iremos?*ö En otras palabras: ¿quién nos puede instruir como nos instruyes Tú?ö o ñ*a quién podemos ir para encontrar algo mejor?*ö ñTú tienes palabras de vida eternaö No palabras duras, como las califican los otros discípulos, sino palabras que conducen a la más alta meta, a la vida eterna, liberada de toda corrupción.

Estas palabras hacen evidente para nosotros que es necesario sentarse a los pies de Cristo, considerarlo nuestro único Maestro y darle nuestra constante e indivisa atención. Él debe ser nuestro único guía, porque sólo Él sabe cómo guiarnos a la vida eterna.ö (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de san Juan, 4.4).

6, 70 JESÚS LES RESPONDIÓ: ¿NO OS HE ELEGIDO YO A VOSOTROS, LOS DOCE? Y UNO DE VOSOTROS ES UN DIABLO. 6, 71 HABLABA DE JUDAS, HIJO DE SIMÓN ISCARIOTE, PORQUE ÉSTE LE IBA A ENTREGAR, UNO DE LOS DOCE.

o Aunque Pedro habló en nombre de los Doce, Jesús sabía que no todos los Doce estaban de acuerdo con Él. (Martin & Wright, p. 134).

¿No os he elegido Yo a vosotros?

Una vez más Jesús les reiteraba que seguirlo a Él no era iniciativa de ellos, que Él los había elegido.

los doce

El antiguo pueblo de Israel estaba constituido por doce tribus. Ahora el nuevo pueblo de Dios, también estaba constituido por doce Apóstoles.

El doce es un número que encierra en sí un simbolismo. Puede ser fruto de multiplicar 3 x 4.

El 3 era usado para significar lo máximo de algo. Por ejemplo a Dios le llamaban «el tres veces santo» Y el 4 representa los puntos cardinales, es decir, el todo: el norte, el sur, el este y el oeste.

Por lo tanto el 12 es un número que expresa totalidad, plenitud.

Tanto el antiguo pueblo de Israel, como el nuevo pueblo de Dios estaban llamados a comunicar al mundo el mensaje de la salvación.

uno de vosotros es un diablo

Estaba hablando en forma figurada, no era que Judas fuera realmente un diablo, pero sí se había dejado manipular por Satanás.

o Sorprendente y terrible verdad de que el hecho de ser auténticamente elegido por Jesús no impide ser manejado por Satanás. (BdS p. 3442).

o Con esta severa afirmación, Jesús mueve a cada uno de Sus discípulos a mantenerse vigilantes y a afianzar su fe. Porque no dice claramente quién lo va a traicionar, los llama a todos a cuentas. Así, cada uno temeroso de perder su propia alma, seguirá la invitación de Jesús a prestar mayor atención. (san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el Evangelio de san Juan 4,4).

Hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque éste le iba a entregar, uno de los Doce.

Adelanta san Juan lo que sucederá tras la Última Cena (ver Jn 13, 21-30). Y dolorosamente da todos los datos que identifican a Judas. No es un personaje simbólico sino de carne y hueso, con apellido, que formaba parte del pequeño grupo de los doce discípulos, de los elegidos por Jesús, de los que se suponía eran Sus más fieles y cercanos seguidores.

Iscariote

o Probablemente significa «hombre de Cariote» (ver Jos 15, 21.25). (SR p. 215).

o Miremos la sabiduría de Cristo, que ni expone al traidor ni le permite permanecer escondido. De este modo Judas no es humillado públicamente, lo cual lo hubiera enardecido más, pero Jesús no le permite creer que su maldad ha pasado desapercibida. (san Juan Crisóstomo. Homilías sobre el Evangelio de san Juan, 47.4).

Es interesante notar lo siguiente: san Juan es el único de los cuatro evangelistas que no presenta en su Evangelio el relato de la institución de la Eucaristía (en su lugar narra las palabras de despedida de Jesús durante la Última Cena y que les lavó los pies a Sus discípulos). Sin embargo ello no significa

que no toque el tema. De hecho dedica al tema de la Eucaristía mucho más espacio que los otros Evangelios. Y hace también algo significativo: así como los relatos de la institución de la Eucaristía terminan con la mención de la traición de Judas, también san Juan incluye esta mención en su relato sobre la Eucaristía. Eso de alguna manera une, da un elemento común a dichos relatos.

REFLEXIONA:

Por fuera los Doce tal vez daban la impresión de ser fieles seguidores de Jesús. Lo acompañaban a todas partes, lo escuchaban, convivían con Él, lo habían dejado todo para seguirlo.

Pero el seguimiento no debía ser sólo externo, tenía que ser interno también, de corazón. Y en eso no todos eran iguales. Y uno en especial, Judas Iscariote, estaba viviendo en total incoherencia, porque ya no seguía de corazón a Jesús, su seguimiento era pura apariencia.

Lo mismo puede suceder a quien vive su vida de fe por costumbre, por rutina, sin convicción. Asiste a Misa sin saber de qué se trata, comulga sin creer que recibe a Jesús, nunca lee la Palabra, no acude a la Confesión, no le encuentra el sentido a nada y así fácilmente puede abandonarlo todo. Al diablo le encantan esos tibios ignorantes e indiferentes porque fácilmente los puede alejar de Jesús y de Su Iglesia. En cambio a los católicos que conocen su fe y la viven con convicción, no los aleja nadie.

REFLEXIONA:

“La gente mala hace mal uso de lo bueno que Dios ha creado. La gente buena, por otra parte, hace buen uso de las malas acciones de los malos. Y ¿quién es tan buen como Dios?... Él es capaz de usar para bien las obras de los malos. ¿Qué puede ser peor que lo que hizo Judas? ... Al que seguía como maestro lo traicionó como enemigo. Y sin embargo el Señor hizo buen uso de la maldad de Judas, para redimirnos permitió que lo traicionara...”

Si Dios emplea para bien aun las obras del diablo, entonces el mal uso que haga un malvado de los bienes de Dios, sólo lo daña a sí mismo. No contradice de ningún modo la bondad de Dios. (san Agustín. Tratado sobre el Evangelio de san Juan, 27, 10).

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?